

# IV CONFERENCIA Y REALIDAD DOMINICANA

## Cruz de muerte y cruz de redención: del V Centenario a la IV Conferencia

Julio Leonardo Valeiron

---

El año que viene, 1992, dos grandes eventos se sucederán en nuestro país. Dos eventos, vinculados históricamente, pero que tienen significación diferente para nuestro pueblo y el pueblo latinoamericano. Se trata de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) y el V Centenario de la llegada de los europeos.

Ambos eventos han suscitado el interés de mujeres y hombres, que, desde ópticas diferentes, se sitúan ante ellos. La IV Conferencia del CELAM es un hecho eclesial que tiene implicaciones políticas importantes para toda América Latina. Se trata de las líneas generales que en materia teológica y pastoral acompañarán la práctica de vida y compromiso de millones de seres humanos en los próximos 10 años. El V Centenario, por su parte, es un hecho que significó la ampliación de los territorios europeos, y el dominio, desarticulación y casi exterminio de la raza indígena.

En particular, para la Iglesia Católica, ambos eventos son importantes. En ambos se vincula la misión profética y anunciadora de la Buena Nueva. Es el mejor momento para que ésta pueda reafirmar su opción preferencial por los pobres, y con ello proclamar la necesaria justicia social y económica como presupuesto indispensable para un nuevo orden internacional.

Hoy más que nunca se hace necesaria esta postura, hoy que poderosas naciones y grupos económicos imponen un orden social que niega toda posibilidad de subsistencia digna a la persona humana. Que olvidan que la naturaleza fue dada gratuitamente a todos los hombres, colocándose de espaldas al anuncio profético:

*"¡Ay de los que añaden casas a casas y juntan campos con campos, hasta no dejar sitio, y vivir ellos solos en medio del país!. Soy testigo: lo ha jurado el Señor de los ejércitos: Sus muchas casas serán arrastradas, sus palacios magníficos quedarán deshabitados...!".*

Hoy mas que nunca la Iglesia está llamada a denunciar los graves males que se impone al futuro de nuestros pueblos a través del hambre y la desnutrición creciente en miles y miles de niños latinoamericanos.

Una vez más, como en aquel célebre Sermón de Adviento, la Iglesia está llamada a denunciar la injusticia y a proclamar el amor de Dios.

¿Cual es la realidad que viven nuestros pueblos actualmente? ¿Con cuál realidad concreta se encontrará nuestra Iglesia latinoamericana, al congragarse en Santo Domingo a pensar su práctica pastoral para los próximos diez años, es decir, para finalizar con el siglo XX? ¿En medio de cuáles condiciones se hará tan importante evento?

### **La Realidad Dominicana: Marco social en que se realizará la IV Conferencia del CELAM.**

Los dominicanos, en estos últimos años, hemos venido atravesando por una de las peores crisis de la presente época: Por el escenario de la vida, contemplamos el deterioro progresivo de la economía familiar, la educación de nuestros hijos, la salud, en fin, la calidad de la vida en general.

El grado de este deterioro se evidencia en la decisión de cientos de dominicanos que prefieren apostar su vida y echarse a una aventura en pleno Canal de La Mona. Muchos alcanzan su ansiado sueño; pero muchos otros han visto sumergirse sus cuerpos en las mismas aguas que otrora han podido ser el deleite de la búsqueda del descanso.

Este creciente deterioro de la calidad de vida de muchos dominicanos, tiene su correlato en una mayor concentración del poder económico de un grupo minoritario. Entre el 1984 y 1989 el crecimiento de la pobreza pasó de un 47% a un 57%. En este último año, 3.2 millones de dominicanos se situaban por debajo de la línea de la pobreza y 2.1 millones en el de la indigencia. Estamos hablando de casi el 46% y el 30% (respectivamente) de la población dominicana. Pero aún más, el 20% de los más pobres sólo recibían el 2.66% de ingreso nacional, mientras que el 20% de los más ricos el 60% de este mismo ingreso. De estos 3.2 millones de dominicanos, más de un millón y medio son niños menores de 5 años.

Una primera explicación se expresa en el modelo de desarrollo y la política de inversión del gobierno dominicano, acompañada de la corrupción administrativa, que se ha convertido en una variable constante de nuestras economías y un contravalor reforzado socialmente. La otra, son las medidas de ajustes del Fondo Monetario Internacional, que sólo persiguen el cumplimiento de compromisos, la mayoría de ellos fomentados por los propios países desarrollados y los organismos de financiamiento internacional, en procura de mantener relaciones internacionales desiguales.

Empeñado en su concepción de que la historia se escribe en cemento, no importando el sacrificio humano que esto implique, el gobierno dominicano ha invertido cuantiosas sumas de dinero, con el propósito -entre otras cosas- hermosear la ciudad de pobres para el V Centenario y la construcción misma del Faro a Colón.

Las consecuencias de tal política de "inversion" están a la vista: La educación, la salud, la generación de energía, la limpieza de nuestras ciudades, se han visto deterioradas a niveles insoportables.

El otro factor, ya hemos dicho, son las presiones externas ejercidas por el FMI. Tales presiones no tienen otro propósito que no sea el pago de los servicios de la deuda, lo cual se viene haciendo a expensas de sumir al dominicano en un proceso creciente de empeoramiento de su calidad de vida.

Las consecuencias son claras: Reducción del nivel de vida de los grupos vulnerables, tendencia al incremento en el mediano y largo plazo de las tasas de desnutrición, morbilidad y mortalidad infantil, crecimiento de las tasas de deserción y repitencia escolar, aumento del número de niños en la calle y en circunstancias especialmente difíciles.

El propio gobierno reafirma esta situación al señalar en una de sus publicaciones que "la situación económica empeoró a raíz de la ejecución de esas nuevas medidas económicas y como consecuencia el 1990 ha sido el peor año en cuanto al comportamiento de la economía, desde el estallido de la crisis a principios de la década del 1980, afectando enormemente a los sectores de la población con menores ingresos"<sup>1</sup>.

Las manifestaciones de esta crisis económica son visibles: Caída del PIB de un 5.1%; reducción del producto per-cápita de 7.7%; un nivel de inflación de 59.4%;

---

1 Boletín. Oficina Nacional de Planificación. Boletín N° 4, 1991.

aumento del desempleo hasta una tasa de 23%; caída del salario mínimo real en 8,4% y una elevación de 59,4% en el costo nominal de la canasta alimentaria familiar. También se constata una caída en el gasto público social real en un 27,4%.

Entre las medidas impuestas y que más han afectado a los grupos más vulnerables, se encuentran: Eliminación de los subsidios de la harina de trigo y derivados del petróleo, aplicación de nuevos impuestos al comercio exterior, aumento de la tarifa de energía eléctrica, liberalización de precios de algunos artículos de primera necesidad, flotación de las tasas de interés bancarias y la devaluación del peso dominicano.

Tal realidad se cierne en el corazón mismo del pueblo, como una cruz de muerte. Como aquella que 500 años se convirtió en cruz de muerte para los hombres y mujeres que poblaban estas mismas tierras.

### **Futuro y Esperanza:**

El pueblo pobre: Campesino, obrero, marginado; los niños y las niñas de la calle, las niñas y los niños prostituidos, las mujeres de nuestras barriadas viven con esperanza la palabra de nuestra Iglesia, su postura ante los acuciantes problemas que sacuden nuestro país. Esperan de ella un compromiso más decidido en procura de que las condiciones que antes señalábamos puedan desaparecer de sus espaldas. Quieren oír de sus pastores voces de esperanzas. Aquellas que orienten el camino, hoy que tantos caminos se han visto truncados, palabras que guíen y den perspectivas para el futuro. Que afiancen su reclamo por una vida justa y humana. Que los libere de la exclusión a que están siendo sometidos por un orden internacional basado en la explotación, la depauperización creciente, la muerte. De esto último ahí está el ejemplo de la Guerra del Golfo y su fantasmagórica misión: "Tormenta del Desierto".

Esta situación inhumana que viven nuestros pueblos desafía radicalmente a nuestra Iglesia. La desafía en su visión del mundo, en su compromiso, en su práctica pastoral. La desafía a asumir una postura auténticamente evangélica, al lado de las mayorías excluidas y condenadas al destierro en sus propias tierras.

Por otro lado, el creciente movimiento popular que ha ido surgiendo, como producto y contestación al modelo neoliberal que se nos impone, llama a la Iglesia a considerar seriamente la ampliación de las estructuras de participación democrática, so pena de negar a convertirse en un espacio de expresión del pueblo pobre y asimilarse, cada vez más, a un sistema del pecado y de la muerte.

La IV Conferencia del CELAM a celebrarse en nuestro país, no puede cerrarse a estos signos de los tiempos. No puede pretender cerrar las puertas y ventanas que Vaticano II abrió al mundo, y que Medellín y Puebla lo hicieron respecto a la realidad concreta de nuestro Continente. Debe reafirmar su fortaleza donde ella se encuentra: En la debilidad del pobre y el excluído. En su religiosidad, en su vida espiritual sencilla -sin grandes hornamentos- pero radical. Es el lugar de la vida, del Dios, del Exodo, del Jesús Resucitado.

La vida, la cultura y la religiosidad del pueblo pobre y oprimido es la materia prima, la fuente de nuestra Iglesia. En ellas se reencuentran en su sentido profético y liberador.

Los hombres y mujeres dominicanos esperan de esa palabra, y de esa actitud ante al mundo de hoy. Un mundo que se torna negador de su presente y de su futuro. Negador de la vida y de la posibilidad de vivir. Hoy esos hombres y mujeres esperan que su Iglesia apueste a la vida.

El 1992 es un año propicio para que la Iglesia latinoamericana reunida en Santo Domingo, en un acto penitenciaro, reafirme su opción por los pobres, por los jóvenes, por los explotados, por los indígenas. Y de esta manera, asumir su propia historia al lado de los que no tienen nada, de los desvalidos, de la chusma, los mendigos, los desempleados.

---

"Señores nuestros, sedís muy bien venidos; gozamos de vuestra venida a nuestro pueblo y os ofrecemos todo lo que tenemos. Habéis venido de entre las nieblas y nubes; así nos es nueva y maravillosa vuestra venida y personas y vuestra manera de hablar, que habemos oído y visto... De lo que agora tenemos pena es que los sabios y diestros en el hablar según nuestra manera, son ya muertos... ¡Qué podemos decir nosotros que, aunque tenemos cargo del reino y república, no tenemos su saber ni prudencia, y no nos parece cosa justa que las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron tuvieron por buenas y guardaron, nosotros con liviandad las desamparemos y destruyamos...?"

Demás de esto, sabed, señores, que tenemos sacerdotes que nos rigen y adiestran en la cultura y servicios de nuestros dioses y de la doctrina tocante a sus servicios; porque nosotros no tenemos cargo sino de las cosas de la guerra, y de los tributos y de las justicias. Juntaremos a los ya dichos; ellos es bien que respondan, pues que saben y les compete de oficio...

Cosa de gran desatino sería destruir nosotros las antiquísimas leyes y costumbre que dejaron los primeros pobladores de esta tierra, que fueron los chichimecas, los tulanos, los colhuas, los telpanecas; en la oración, fe y servicio de los sobre dichos hemos nacido y nos hemos creado, y a esto estamos habituados y los tenemos impresos en nuestros corazones...

De una manera sentimos todos que basta haber perdido, basta que nos han tomado la potencia y jurisdicción real. En lo que toca a nuestros dioses, ante moriremos que dejar su servicio y adoración..."

SAHAGUN, Libro de los coloquios y doctrinas cristianas.